

**LIBROS**

**"De entre los números"**

La reciente publicación de la novela de Sánchez Espeso, "De entre los números" (1) —cuarto título de su prometida pentagonía "Pentateuco"—, ayuda a confirmar, *prima facie*, no sólo la voluntad excepcional de un consumado novelista, sino también la lograda consagración de determinados niveles y procedimientos narrativos que Sánchez Espeso desarrolla con evidente destreza y madurez.

"De entre los números" puede —además— representar una sorpresa para los lectores por el trasfondo y el tratamiento, más o menos descarnado, de un tema *tabú* (las relaciones homosexuales en la baja escala castrense), maldito o censurado hasta hoy en el Estado español por obvias razones de constreñida y alicorta perspectiva política que Sánchez Espeso maneja (la anécdota) con la suficiente dosis de inteligencia, literaturizando la posible anécdota real de base precisamente al fondo de la novela, la transgresión flagrante del silencio en torno al tema que aquí, en "De entre los números" corre al margen de las técnicas morales al uso.

Pero es que —encima— esa anécdota *tabú*, que podrá ser desde ahora en adelante deshojada como una margarita por la crítica del morbo elemental, esa anécdota que en principio se nos muestra entre bambalinas de humo y ciertos oropeles de discreción, descubre al correr de las páginas de la novela otros mundos más abarcadores, más totalizadores, susceptibles de absorber los términos, giros, circunloquios, paráfrasis, etcétera..., que el novelista utiliza en el desarrollo del proceso narrativo con lasciva contumacia y profesionalidad generosa, como domando la posible (y casi segura) malformación intelectual del lector, quizá acostumbrado a la fácil asimilación de la estructura y del lenguaje vulgares y rampiones a los que últimamente es-

tén pegados la mayoría de los jóvenes novelistas españoles. La anécdota, así analizada, deviene en correa de transmisión que consolida una prosa gruesa, barroca, rica siempre en un vocabulario que Sánchez Espeso desempolva del olvido, porque aún tiene la viveza de la tradición culta: un vocabulario que muchas veces parece extraído con sumo cuidado del formol investigativo y aliterante al que fuera ilógica e injustamente condenado.

Al mismo tiempo, el novelista huye con acierto de la tentación

del misterio y de la esfinge del mito. Secuencia a secuencia, aunque a veces la dificultad de lectura empaña el desarrollo de la narración y tenga que ser subsanada por la voluntad del lector macho (término que aplico desde Cortázar, despojado de fluorescencias de sexo; como sinónimo de complicidad), el desarrollo del proceso narrativo globaliza la anécdota, el tema *tabú*, envolviéndolo —como en una caja china— en la historia de la paulatina degradación de una determinada familia venida, pues, a menos. Es el otro hilo conductor de

la novela, el contrapunto, la costura podrida y grotesca que el narrador utiliza brillantemente como marionetas al aire o en el mar de ese lenguaje referencial o directo que se mueve en el mejor y más importante camino tradicional.

La estructura de la obra, hecha una superficial disección, supone los párrafos dicotómicos y alternantes que componen la historia de la novela, la duplicidad de la anécdota, donde habrá que señalar la segunda dificultad de lectura de "De entre los números". Pero la novela es

**ADIÓS A LAS LETRAS**

**Conciencia rosa**

*Rosa Montero es la conciencia ácrata que le ha nacido a este país pudoroso.*

*No es únicamente una periodista, ni una actriz ocasional del cine corto. Es la conciencia emplumada, la piel roja que va destronando tópicos de los labios tópicos de los hispanos a los que se enfrenta.*

*Su relato de los prolegómenos, la matanza y el desastre total que ocurrió en un despacho de abogados laboristas de Atocha (Madrid) hace un año convirtieron a la entrevistadora ejemplar en el reportero esencial de este país.*

*Rosa publicó en "El País" su narración impresionante cuando se estaba corriendo el riesgo en España de olvidar que el pasado propició tragedias como aquéllas. La lectura del triple reportaje de Rosa Montero sirve a los ciudadanos para prevenir y abortar la resurrección de los querubines de camisa azul mahón.*

*En una tierra en que las periodistas ocupaban el lado derecho de las mesas porque los convocantes de las ruedas de prensa las consideraban más como objetos de adorno que como seres que pueden cuestionar. El nacimiento de esta reportera es una simple reivindicación de derecho femenino a escupir en el rostro de las mentiras. Las diferencias que hay entre la mu-*

*jer antigua y señorial y la mujer que representa Rosa Montero fueron advertidas hace unos días en un programa de Radio Nacional, "Protagonistas, nosotros", en el que Rosa Montero fue enfrentada a Rocío Jurado, la folklórica. La señora Jurado ama la felicidad plácida y castrense de la familia. Rosa Montero ponía en cuestión la familia, el papel que se le concede a la mujer en ese "colectivo", el tópico incesante que este país ha creado alrededor del llamado sexo débil. Rocío Jurado sufrió ante la larga enumeración de aberraciones hecha por Rosa Montero. Por supuesto, Rocío Jurado es en este país la prolongación de tópicos, como Lola Flores o Carmen Sevilla, seres que han vivido ofreciendo al machista hispano la imagen que éste quería ver de la mujer española.*

*El gran drama de los machistas españoles es que son muy torpes y que han vivido mandando gracias a su torpeza, desde la torpeza han creado los mitos que le han venido bien para acoger sus oídos y para reblandecer su mente.*

*Hacen falta muchas conciencias como la que Rosa Montero representa en este país de hombres, para que empiece a funcionar eficazmente la estadística: España está habitada por un 52 por 100 de mujeres, sojuzgadas ahora por los Consejos de Administración, los Gobiernos, la publicidad y los medios de comunicación controlados por los hombres.*

*En realidad, la convivencia no se alterará hasta que los propios hombres no se conviertan al feminismo activo. Es decir, hasta que unos y otros, u otras y unos, se den cuenta de que la lucha es común. Los mismos traumas que tiene la mujer los tiene el hombre español. Lo que ocurre es que la mujer es menos orgullosa y habla de ellos. Los hombres se callan porque así conservan el poder.*

*Como la mujer nunca tuvo el poder, no tiene nada que perder. Ni siquiera el pudor.*

*Rosa Montero es el ejemplo de la falta de pudor de que disfruta ahora un sector amplio de la mujer española. Las pudorosas, las Rocío Jurado de la cristiandad, que quedarán en minoría por la buena salud de la España mortal. ■ SILVESTRE CODAC.*

Rosa Montero, disfrazada en el corto "Una tarde con Dorita Amor", de Diego Galán.



(1) "De entre los números", Germán Sánchez Espeso, 228 páginas. Barral Editores, Barcelona, 1978.

el intercambio de esas dos historias, simbólicas a veces, metafóricas en otras, casi siempre reales (en presencia o memoria), ayudadas por un logrado cambio y entrecruzamiento de los tiempos verbales y la caracterización nebulosa (y consciente) de ciertos personajes de la obra.

Pero la novela es, fundamentalmente, lenguaje. Lenguaje y ritmo. Es ahí, en el lenguaje, que a mí me parece el fin mismo de "De entre los números", donde Sánchez Espeso consigue el mayor acierto y donde arriesga, con éxito, la coordinación bilateral de las historias que se narran. Es en el lenguaje de la novela donde Sánchez Espeso ha hecho recaer la responsabilidad del pase largo, como catalizador definitivo de todos los hilos y la trama del relato a través del cual ganan vida y organización el propio proceso narrativo, los personajes, la acción y la relación de la novela. Lo demás, el resucamiento crítico de la anécdota, el instrumento encubridor que elabora en determinadas ocasiones elementos imaginativos y sugerentes (que emanan de la propia historia) son consideraciones sucedáneas, donde entra de lleno la sociología extraliteraria. ■ J. ARMAS MARCELO.

## Mucho más que un viaje

Manuel Leguineche es un periodista guerniqués de alta precisión —¿marca Astra?— siempre con un viaje en la recámara. En cuanto se produce el acontecimiento, un conflicto cualquiera, en el punto más alejado del planeta, aprieta el gatillo, la bala describe una parábola de miles de kilómetros, rebota en el blanco y vuelve a Madrid cargada de información. En la primavera de 1965 —tal vez debido a que por aquellos años toda vocación periodística se malograba en nuestro país al incrustarse y morir en los sacos terrores de la censura—, Leguineche se apunta a un viaje singular: la vuelta al mundo en automóvil, como miembro de la *Trans World Record Expedition*, en compañía de tres periodistas americanos y un fotógrafo suizo.

Aquel viaje, al que imprevisibles circunstancias políticas y bélicas añadieron, a cambio de mil azarosos riesgos, nuevo interés, tuvo como fruto crónicas



Manuel Leguineche, con Oriana Fallaci, en Saigón.

inolvidables que devorábamos con avidez en periódicos y revistas. Pero, más allá de su utilización periodística —que, como queda dicho, fue magistral—, la experiencia seguía albergando virtualidades inéditas, ya que a Leguineche le quedaba aún el filón de su "Diario", escrito a salto de mata, sobre la marcha de más de 60.000 kilómetros recorridos, millares de negativos fotográficos y, sobre todo, vivencias que, con toda razón, exigían nacer.

Parecía, pues, natural que, en la hora de la madurez humana, el escritor tomara, en Leguineche, el relevo al periodista, que la reflexión volviera sobre el recuerdo y que la cultura acumulada en estos años de vigilia intelectual proyectase una nueva luz sobre aquello que empezó siendo casi una aventura juvenil. Así ha sido, por fortuna para todos, y el fruto se llama *El camino más corto*, un libro de 475 páginas, cuidadosamente editado por Argos Vergara.

¡Atención a este libro! Su ejemplar puede llegar a superar

el éxito alcanzado por su hermano, *Los topes*, escrito por Leguineche en colaboración con Jesús Torbado.

El camino más corto se nos ofrece como una sólida construcción de tres plantas. El primer "piso" nos da la peripecia consistente en recorrer una treintena de países, muchos de ellos claves en el desarrollo de la Historia contemporánea. En el arranque mismo del relato se adivina el asombro del autor al encararse con lo que, por encima de sus propias predicciones, llegó a ser la realidad. "Estaba lejos —dice— de saber aquella noche de porrones y tortillas que en el espacio de más de dos años de viaje por el mundo vendería píldoras con los mercaderes chinos en Thailandia, un mono se comería mi pasaporte en Bangkok, anunciaría el comienzo del fin de la Monarquía en Libia, cazaría el tigre en Bengala, la gacela en el Sahara y el canguro en Australia, asistiría a las fiestas del agua en Luang Prabang invitado por el Rey de Laos, Sivang Vatana;

quedaría aislado con mis compañeros en una epidemia de cólera en Afganistán, jugaría al fútbol con el príncipe Norodom Sihanuk en Camboya y con los pelotaris vascos a cesta punta en el frontón de Manila, caminaría por los Himalayas acompañado del primer hombre que subió al Everest, el "sherpa" Tenzing Norgay; fumaría la "gancha" con los primeros "hippies" subidos a Katmandú, pasearía en elefante por la ciudad india de Jaipur en las fiestas del maharajá, tomaría té con Indira Gandhi, asistiría a la cremación del último Rey de Bali, pisaría el paralelo 38 en Corea, comería sesos de mono con unas copas de cóctel de víbora en Hong-Kong, me ofrecerían en venta (para mí para siempre), por 15.000 pesetas, a una muchacha thailandesa cerca de la frontera birmana, sentiría la amenaza de las tribus patanas en el legendario desfiladero de Kaiber, volaría en helicóptero sobre el Vietnam en guerra o estaría a punto de ser fusilado en un pueblecito en la India, en plena guerra, acusado de espiar a favor de Pakistán".

El lector se siente remolcado por el Land Cruiser (especie de jeep nipón utilizado por los expedicionarios) mediante la tracción de ese tenso cable que es la prosa de Leguineche, directa, veloz, con el "reprise" de los modernos motores de gasolina.

Pero es que, además, el autor, lejos de conducir a ciegas, nos lleva por esos mundos de Dios con la seguridad, hondura y aplomo de quien, por haberse previamente "empapado" de historia, geografía, política, sociología, etnografía, etc., etc., da la real impresión de que "no es la primera vez que ha estado aquí". Si, por ejemplo, en el primer nivel —que es la fulgurante película de lo anecdótico— vivimos una noche sobresaltada junto a las pirámides de Egipto, en el segundo se nos hará sentir lo que de misterio hay bajo ellas: todo un mundo resonante de mitos, leyendas, maldiciones y hechizos nos envuelve cuando, en compañía del autor, tratamos de conciliar un sueño turbado por la presencia de la esfinge. Es decir, que, si a flor de tierra recorremos 60.000 kilómetros, luego cada metro, cada piedra, cada cruce o desfiladero nos depara, en ese segundo estrato evocador, una sor-